

RAPTO

*El hombre azul es silencioso
como el ramaje seco del desierto.
El hombre azul la contempla desde lejos
y le sonríe con infinita dulzura.
Su deseo es antiguo y diáfano
como las arrugas del mundo.
Grandes raíces del llanto se han secado
en la negrura de su mirada.
Una distancia prodigiosa envuelve sus ojos
en el misterio.
El hombre azul se está acercando,
la toma de la mano y la invita a abrazarle.
Su cuerpo cálido y almizclado desprende un olor
a madera perfumada.
Su rostro se ennoblece aún más
cuando acerca su boca.
Esta criatura estremecida y única se le adentra
como desde un canto legendario.
Como si la cadencia del cuerpo de la hembra
fuera su propio ser.
Le habla desde un alfabeto lejano y desconocido.
Tiembla, como un danzante.
Luego se aplaca en los contornos de su pálpito,
demorado, sabio.
La lleva de la mano a un territorio sagrado,
de naturaleza ondulante:
allá, noche adentro por la arena y la sed.
Mundo del trance al borde de la muerte.
El hombre azul se torna jinete pagano
de esta ofrenda.
Viaje, ruina, incesante hasta la tiniebla.
Viaje a la nada, a la plenitud inmensa de la nada.*

RESISTENCIA

*Cae la noche.
 Bajo la infinita luminaria cóncava
 –pasa una estrella fugaz–
 se desparraman las tiendas del desierto.
 Recogidos en su interior del frío,
 los hombres, las mujeres y los niños duermen.
 Una gélida ráfaga de viento golpea las sólidas lonas de tela.
 Las sogas, que mantienen la ingeniosa arquitectura
 de la jaima, se tensan.*

*Alguien tose.
 Los cuerpos se entrelazan en silencio.
 Una criatura llora.
 Rasga la quietud tibia del interior nocturno.
 Una mujer sola y viuda gime en medio de una pesadilla.
 Unos pasos, apenas perceptibles sobre la arena,
 rastrean la inminencia de un abrazo.*

*Regurgita el camello colorado
 y chasca hierático y solemne la comida,
 a lo lejos.*

*Cae la gravedad profunda de la noche.
 La plena ausencia --ahora-- de ruido,
 instauro el rumor plácido del silencio.
 Un leve soplo apaga la última vela encendida
 del combatiente insomne.*

*Mañana temprano la luz del sol
 convocará a las mujeres alrededor del surtidor de agua.
 Luego humearán las teteras el zumo amargo,
 luego dulce y suave del té verde y legendario.*

*La esperanza se yergue en el horizonte.
 Desde lontananza*